

EXPRESION DEL TEATRO ITALIANO A DISTANCIA DE SIGLOS

Con "Miles gloriosus", de Tito Maccio Plauto y "L'Olimpia", de Giovan Battista Della Porta, el teatro Stabile della Citá di Torino cumpli6 anoche un espectáculo jocundo en el Solis, aún dentro de ese género de carácter popular que da particular fisonomía al repertorio que seleccionó el conjunto para su gira por América del Sur. No es un secreto para

nadie medianamente culto, que Plauto es el más grande poeta cómico de Roma, como Aristófanes lo fue de Atenas. Con una imaginación fresca y exuberante, y con un humorismo agudo y mordaz, que llegó a la diatriba y a la licencia, usando de aquella libertad de costumbres imperante en la época, hizo reír a sus contemporáneos con tal fuerza y convicción

que el eco de aquella risa aún perdura en nuestros tiempos. O sean los motivos por los cuales se reía. Su originalidad consistió, sobre todo, en la refundición de modelos griegos antiguos y contemporáneos a su tiempo, que actualizaba y a los que agregaba el fruto de su frondosa fantasía. El "Miles gloriosus", por ejemplo, se deriva, según eminentes exegetas

del poeta latino, de un "Alazon" griego, cuyo autor nos es desconocido. Hay en la pieza la creación de un tipo —el de Pirgopolinices, un soldado fanfarrón— que habrá de servir después de modelo a innumerables personajes de comedias posteriores. La trama de la obra es sencilla; se reduce al castigo del fatuo, que ha robado una mujer haciéndola su querida, burlado por el siervo del amante de aquella con la complicidad de un noble vecino. Pero si el tema resulta frágil y absurdo para la mentalidad actual, el autor le extrae tal substancia jocosa con los enredos y las situaciones atrabiliarias que compone, que el espectador olvida indudablemente el asunto para entregarse por entero ante la comicidad desatada.

Así como Plauto se inspiró en textos ajenos, Giovan Battista Della Porta, traductor y difundidor de la obra del poeta de Sarsina, varios siglos después, toma de éste los motivos para su "Olimpia". Tiempo vendrá en que otros autores, a su vez, entre ellos algunos ilustres, lo tengan por modelo para la creación de muchas obras teatrales. Y es precisamente en el "Miles gloriosus" —agrupada sin duda, con sagaz criterio selectivo, para ser representada en un mismo espectáculo— en que se apoya Della Porta para componer "L'Olimpia". Comenzando por los personajes, nos encontramos una reedición del soldado fanfarrón plautino, en Trasigolo, un capitán bravucón ganador de mil batallas —según narra— y que escapa ante el menor vestigio de peligro; el Palestrión del poeta clásico es el antecesor del Mastica, del poeta renacentista; Filocomasia utiliza idénticas artimañas femeninas —muy ingenuas y muy eficaces— para lograr su objetivo, en "Miles gloriosus", que su hermana más joven Olimpia. Por otra parte, el canevas en que está tejida la trama es, en una y otra comedia de similar procedencia, como el oro en que se ha hilado el dibujo: el del amor entorpecido

por elementos extraños a su esencia y triunfante luego de fabulosa peripecia.

Hay, no obstante, en ambas obras —es obvio— una diferencia fundamental: el estilo que significa la procedencia de dos fuentes distintas y alejadas en una distancia de siglos. El clasicismo de Plauto, con su libertad de expresión y su histrionismo desenfadado se convierte en Della Porta en la pirueta espiritual y física, consecuente y fija, precursora de la comedia del arte. El conflicto en "L'Olimpia" se desarrolla, diríamos, con más recato. Ese Mastica, por ej., ya tiene el germen del Arlequin, sinuoso y taimado dentro de su servil investidura; y ya hay también un claroscuro, una disposición de formas, elementales todavía, que llegarán a ser el sostén de la comedia posterior y que en Plauto todavía no se ad-

vierten o están sólo en potencia. Cabe observar a esta altura, que el "Miles gloriosus" ha sido demasiado reducido por Giovanni Poli, al punto de no dar toda la medida del fanfarrón que le asignó Plauto.

El espectáculo configuró, según decimos, una manifestación de gran fuerza hilarante y de gustoso sabor arcaico, con visos de una meticulosa autenticidad. Es indudable que los italianos conocen profundamente esta categoría de arte escénico. Hacen una bufonería sin más desbordes que los necesarios, puesto que han llegado a comprender que los textos no necesitan otros; ya está en ellos la gracia. Y hacen, al mismo tiempo, un caudal de estilo para una y otra comedia. Cabe pues destacar esta sobriedad, dentro de los límites que permite el género, fruto de una sagacidad di-

rectiva atenta e inteligente, debida a Giovanni Poli, que supo combinar armoniosamente, dinámica, plástica y expresión. Bien es cierto que el equipo extraordinario con que cuenta este elenco turinés es maleable en todos sus aspectos por la capacidad de cada uno de sus elementos a los que es dable reconocer en este caso, la labor realmente excepcional de Franco Passatore por la sobriedad con que marcó el papel de Palestrión; la de Gastone Bartolucci, un ejemplar "fanfarrón"; la de Edda Albertini, Franca Tamantini y Gina Sanmarco, de real lucimiento y la de Alessandro Spósito, Giulio Oppi, Pietro Butarelli, Franco Parenti y Giani Mantesi, de suma eficacia. Estos, animaron el "Miles gloriosus", de Plauto; en cuanto a "L'Olimpia" no fue menos brillante la interpretación, luciendo Franco Parenti en

el otro "Fanfarrón", ya más en estilo de la "Commedia dell'Arte"; Pietro Buttarelli, un Mastica que será recordado; Renzo Giampietri en una feliz composición del enamorado; y Carla Parmeggiani, una ingenua y pícarra Olimpia. En general todo el elenco acompañó dignamente a las primeras partes. La escenografía de Gulielminetti y la música incidental de Lino Tortani adecuadas a las características de las obras.

Este espectáculo se repite esta tarde en tercera función del abono vespertino. Por la noche, en función extraordinaria, ofrecerá un recital con cinco monodramas agrupados bajo el título común de "Cinque volti di donna", la actriz Paola Borboni. "Cinque volti di donna" ha sido formado con otros tantos monólogos de conocidos escritores italianos. Iniciará pues, el acto con "La bottiglia d'acqua minerale", de Riccardo Bacchelli, siguiéndole, luego, "Emilia", de Aldo Nicolai y después: "Sola in casa", de Dino Buzzati, "La formica", de Carlo Terrón y "Fine di giornata" de Stefano Pirandello.

MAÑANA

MAÑANA

27-8-60